

Sana Doctrina

¿Qué es la Biblia?

Pág. 4

¿Es la Biblia importante en la actualidad?

¿Contiene la Biblia errores, contradicciones, o discrepancias?

Contenido



¿Qué implica la verdadera comunión con Jesús?

4 de enero 2015
Págs. 9-11

“El hierro con hierro se aguza” __pág.21



¿Qué significa La naturaleza del PECADO?

11 de enero 2015
Págs. 12-14

¿Fueron salvos adán y Eva? __pág.23



Orando al Dios que nos escucha

18 de enero 2015
Págs. 15-17

¿Quienes eran los magos? ____pág.24

¿Es eterno el universo? _____pág.27



La RESURRECCIÓN: Nuestra esperanza

25 de enero 2015
Págs. 18-20





¿QUÉ ES LA BIBLIA?

La palabra Biblia proviene de las palabras griega y latina que significan “libro”, un nombre muy apropiado, puesto que la Biblia es el Libro para toda la gente de todos los tiempos. Es un libro como no hay otro, único en su clase.

Sesenta y seis diferentes libros forman la Biblia. Éstos incluyen libros sobre la ley, tales como Levítico y Deuteronomio; libros históricos, tales como Esdras y Hechos; libros de poesía, tales como Salmos y Eclesiastés; libros de profecía, como Isaías y Apocalipsis; biografías, como Mateo y Juan; y epístolas (cartas formales) como Tito y Hebreos.

LOS AUTORES

Cerca de 40 diferentes autores humanos contribuyeron para su formación, escrita dentro de un período aproximado de 1,500 años. Los autores fueron reyes, pescadores, sacerdotes, oficiales

gubernamentales, granjeros, pastores y doctores. Toda esta diversidad converge en una increíble unidad, con temas comunes entrelazados a través de toda ella.

La unidad de la Biblia es debida al hecho de que, finalmente, tiene un Autor: Dios Mismo. La Biblia es “Inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16). Los autores humanos escribieron exactamente lo que Dios quiso que escribieran, y el resultado fue la perfecta y santa Palabra de Dios (Salmo 12:6; 2 Pedro 1:21).

DIVISIONES

La Biblia está dividida en dos partes principales: El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. En resumen, el Antiguo Testamento es la historia de una Nación, y el Nuevo Testamento es la historia de un Hombre. La Nación fue la manera en que Dios trajo al Hombre al mundo. El Antiguo Testamento



-mento describe la fundación y preservación de la nación de Israel.

Dios prometió utilizar a Israel para bendecir al mundo entero (Génesis 12:2-3). Una vez que Israel fue establecida como una nación, Dios levantó a una familia de entre esa nación a través de la cual vendrían las bendiciones: la familia de David (Salmos 89:3-4). Entonces, de la familia de David fue prometido un Hombre quien traería la bendición prometida (Isaías 11:1-10).

El Nuevo Testamento detalla la venida del Hombre prometido. Su nombre fue Jesús, y Él cumplió las profecías del Antiguo Testamento, porque vivió una vida perfecta, murió para convertirse en el Salvador, y resucitó de entre los muertos.

EJE CENTRAL

Jesús es el carácter central en la Biblia – en realidad el libro entero es acerca de Él. El Antiguo Testamento predijo Su venida y preparó el escenario para Su entrada al mundo. El Nuevo Testamento describe Su venida y Su obra para traer salvación a nuestro mundo pecador.

Jesús es más que una figura histórica; de hecho, Él es más que un hombre. Él es Dios hecho carne, y Su venida fue el evento más importante en la historia del mundo. Dios Mismo se hizo hombre para darnos una clara y entendible imagen de lo que Él es.

¿Cómo es Dios? Dios es como Jesús; Jesús es Dios en forma humana (Juan 1:14; 14:9).

HISTORIA

Dios creó al hombre y lo puso en un ambiente perfecto; sin embargo, el hombre se rebeló contra Dios y falló en llegar a ser lo que Dios quería que fuera. Dios puso al mundo bajo una maldición a causa del pecado, pero inmediatamente puso en acción un plan para restaurar al hombre y a toda la creación a su gloria original.

Como parte de Su plan de redención, Dios llamó a Abraham desde Babilonia a Canaán (en aproximadamente 2000 a.C.). Dios prometió a Abraham, su hijo Isaac, y su nieto Jacob (también llamado Israel) que Él bendeciría al mundo a través de sus descendientes. La familia de Israel emigró de Canaán a Egipto, donde se multiplicaron hasta hacerse una nación.

Aproximadamente en 1400 a. C., Dios guió a los descendientes de Israel fuera de Egipto bajo la dirección de Moisés y les dio la Tierra Prometida, Canaán, para que la poseyeran. A través de Moisés, Dios le dio la Ley al pueblo de Israel e hizo un pacto (convenio) con ellos: si ellos permanecían fieles a Dios y no seguían la idolatría de las naciones que les rodeaban, entonces ellos prosperarían. Si ellos dejaban a Dios y seguían a los ídolos, entonces Dios destruiría su nación.

Santa Biblia



IGLESIA CRISTIANA REFORMADA
SANA DOCTRINA



Aproximadamente 400 años después, durante el reinado de David y su hijo Salomón, Israel fue consolidado como un reino grande y poderoso. Dios prometió a David y Salomón que un Descendiente de ellos gobernaría como un Rey eterno.

Después del reinado de Salomón, la nación de Israel se dividió. Las diez tribus del norte fueron llamadas “Israel,” y pasaron cerca de 200 años antes que Dios las juzgara por su idolatría: Asiria llevó cautivo a Israel por el 721 a.C. Las dos tribus en el sur fueron llamadas “Judá,” y ellas tardaron un poco más, pero eventualmente ellas también, se volvieron de Dios. Babilonia los llevó cautivos por el 587 a.C.

Cerca de 70 años después, Dios bondadosamente trajo el remanente de los cautivos de regreso a su propia tierra. Jerusalén, la capital, fue reconstruida por el 444 a.C., e Israel estableció una vez más su identidad nacional. Hasta aquí termina el Antiguo Testamento.

El Nuevo Testamento inicia 400 años más tarde con el nacimiento de Jesucristo en Judea. Jesús fue el Descendiente prometido a Abraham y David, Aquel que llevaría a cabo el plan de Dios para la redención de la raza humana y

restauración de la creación. Jesús completó fielmente Su obra: Él murió por el pecado y resucitó de los muertos. La muerte de Cristo es la base para un nuevo pacto (convenio) con el mundo: todo el que tenga fe en Jesús será salvado del pecado y vivirá eternamente.

Después de Su resurrección, Jesús envió a Sus discípulos a proclamar las buenas nuevas por todas partes, sobre Su vida y Su poder para salvar. Los discípulos de Jesús salieron en todas direcciones proclamando las buenas nuevas de Jesús y la salvación. Ellos viajaron a través de Asia Menor, Grecia y todo el Imperio Romano. El Nuevo Testamento cierra con una predicción del retorno de Jesús para juzgar al mundo incrédulo y liberar a la creación de la maldición.



Los autores humanos escribieron exactamente lo que Dios quiso que escribieran, y el resultado fue la perfecta y santa Palabra de Dios (Salmo 12:6; 2 Pedro 1:21).



¿Es la Biblia importante en la actualidad?



La misma Biblia dice en Hebreos 4:12: “Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma, y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” Aunque la Biblia fue escrita por más de 40 autores durante un período de 1500 años, su veracidad y relevancia permanecen inmutables hasta hoy. La Biblia es la única fuente objetiva de toda la revelación que Dios nos ha dado acerca de Él mismo y Su plan para la humanidad.

La Biblia contiene una gran cantidad de información acerca del mundo natural que ha sido confirmada por investigaciones y observaciones científicas. Algunos de estos pasajes incluyen Levítico 17:11; Eclesiastés 1:6-7; Job 36:27-29, Salmo 102:25-27 y Colosenses 1:16-17. Mientras que la historia bíblica del plan redentor de Dios para la humanidad se desenvuelve, muchos caracteres diferentes son vívidamente descritos. Al hacerlo así, la Biblia provee una gran cantidad de información acerca del comportamiento y las tendencias del ser humano. Nuestra experiencia cotidiana nos demuestra que esta información es más exacta y descriptiva de la condición humana que cualquier libro de texto de psicología. Muchos sucesos históricos registrados en la Biblia han sido confirmados por fuentes extra-bíblicas. Con frecuencia, la investigación histórica muestra grandes similitudes entre la

información bíblica y la información extra-bíblica de los mismos eventos. En muchos casos, se ha reconocido que la Biblia es históricamente más precisa.

Sin embargo, la Biblia no es ni un libro de historia, ni un texto de psicología, o una publicación científica. La Biblia es la descripción que Dios nos da acerca de quién es Él, de lo que Él desea y cuáles son Sus planes para la humanidad. El componente más significativo de esta revelación es la historia de nuestra separación de Dios por el pecado, y la provisión de Dios para nuestra restauración y comunión con Él, a través del sacrificio de Su Hijo Jesucristo en la cruz. Nuestra necesidad de redención no cambia, como tampoco el deseo de Dios de reconciliarnos con Él Mismo.

La Biblia contiene una gran cantidad de información relevante y precisa. El mensaje más importante de la Biblia es la redención -- que es universal y perpetuamente aplicable a la humanidad. La Palabra de Dios jamás podrá ser anacrónica, suplantada, o corregida. Las culturas cambian, las leyes cambian, las generaciones van y vienen – pero la Palabra de Dios es tan relevante hoy como lo fue cuando fue escrita. No toda la Escritura necesariamente se aplica explícitamente a nosotros en la actualidad, pero sí, todas las Escrituras contienen verdades que podemos, y debemos aplicar a nuestras vidas de hoy.



Los libros del Antiguo Testamento fueron escritos aproximadamente del 1400 al 400 a.C. Los libros del Nuevo Testamento fueron escritos aproximadamente del 40 al 90 d.C. Así que, han pasado algo así como entre 3400 a 1900 años desde que fue escrito un libro de la Biblia. En la actualidad, los manuscritos originales se han perdido. Es muy probable que ya no existan. También durante este tiempo, los libros de la Biblia han sido copiados una y otra vez. Han sido hechas copias, de copias, de copias. En vista de todo esto, ¿todavía podemos confiar en la Biblia?

copias del siglo III d.C. Cuando fueron descubiertos los Pergaminos del Mar Muerto, los eruditos estaban asombrados de ver la similitud que tenían con otras copias antiguas del Antiguo Testamento, aunque los Pergaminos del Mar Muerto eran cientos de años más viejos que cualquiera de los descubiertos previamente. Aún muchos escépticos y duros críticos de la Biblia, admitieron que la Biblia ha sido transmitida a través de los siglos con mucho más exactitud que ningún otro documento antiguo.

Cuando Dios originalmente inspiró al hombre para escribir Su Palabra, ésta fue inspirada por Dios e inerrante (2 Timoteo 3:16-17; Juan 17:17). En ninguna parte la Biblia aplica esto a las copias de los manuscritos originales. A pesar de lo meticuloso que eran los escribas con las réplicas de las Escrituras, ninguna es perfecta. Como resultado, surgieron pequeñas diferencias en las varias copias de las Escrituras. De todos los miles de manuscritos griegos y hebreos que existen, no había dos idénticos, hasta que se inventó la imprenta en el 1500 d.C.

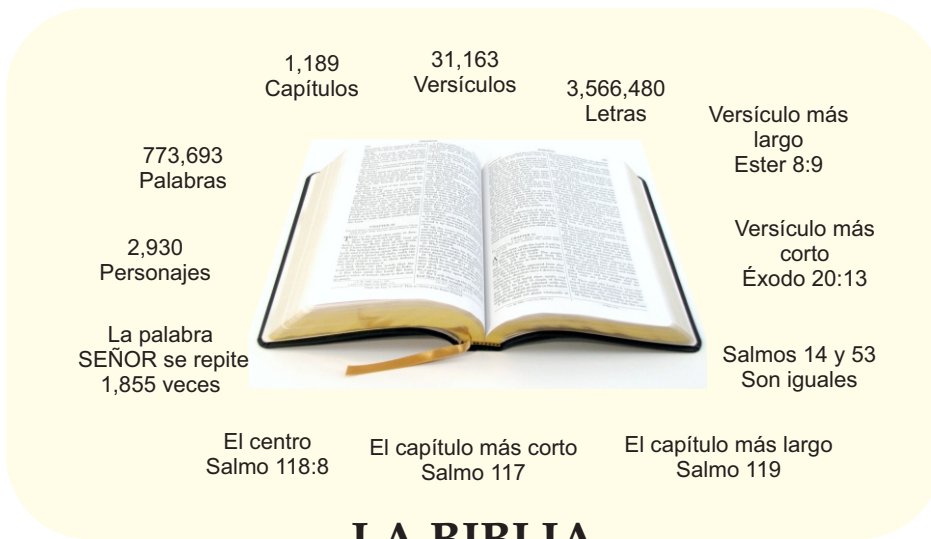
Sin embargo, cualquier erudito interesado en los documentos, estará de acuerdo en que la Biblia ha sido extraordinariamente preservada a través de los siglos. Copias de la Biblia fechadas en el siglo XIV d.C. son casi idénticas al contenido de las

No hay absolutamente ninguna evidencia de que la Biblia haya sido revisada, editada o


alterada de ninguna manera sistemática. La gran cantidad de manuscritos bíblicos hace sencillo el reconocer cualquier intento de distorsión de la Palabra de Dios. No hay ni

una doctrina mayor de la Biblia que sea puesta en duda como resultado de diferencias menores existentes entre los manuscritos.

Nuevamente, la pregunta, ¿podemos confiar en la Biblia? ¡Absolutamente! Dios ha preservado Su Palabra a pesar de los errores no intencionales y los ataques intencionales de los seres humanos. Podemos tener absoluta confianza de que la Biblia que tenemos hoy, es la misma Biblia que fue escrita originalmente. La Biblia es la Palabra de Dios, y podemos confiar en ella (2 Timoteo 3:16; Mateo 5:18).



LA BIBLIA



¿Qué implica la verdadera comunión con Jesús?

Teológicamente hablando, un Cristiano es alguien que ha recibido al Señor Jesús como su Salvador personal, (Juan 1:12), cree sólo en Él para el perdón de pecados (**Léase Hechos 4:12**), no ha colocado su confianza en sus propios esfuerzos para complacer a Dios (Isaías 64:6) y se ha arrepentido de sus pecados (Marcos 1:15).

Experimentalmente hablando, la vida de un Cristiano no consiste solo de conocimiento teológico. Es la teología la que define quién es Jesús y lo que Él ha hecho, pero esto, no es el fin de todas las cosas. Sí, somos Cristianos porque creemos en los puntos mencionados en el primer párrafo de este estudio, pero tenemos una relación vívida y abierta con el Señor Jesús. A Él lo experimentamos a través de Su Espíritu en nosotros. Como Cristianos, buscamos hacer la voluntad del Señor, seguir Sus pasos, honrar y glorificar a Dios en todo lo que Él hace.

La naturaleza del cristiano y la obras

Para ser un Cristiano no es necesario llevar a cabo buenas obras **PARA PODER** complacer a Dios, ya que, primero que todo, nuestras buenas obras no son sino trapos de inmundicia (**Léase Isaías 64:6**) y lo más importante, somos hechos justos a los ojos de Dios por la obra terminada de Jesús en la cruz, no por la nuestra (Romanos 5). Esta es una de las áreas donde los cultos y sectas cometen los peores errores. Ellos confunden las buenas obras con el perdón de pecados al combinarlas y enseñar que Dios no nos aceptará si no tratamos de ser buenos. Debido a que tienen un punto de vista equivocado con relación a quién es Jesús, el verdadero sentido de lo que es la salvación está equivocado.

Una objeción común a la doctrina de la justificación por fe, es que si un Cristiano cree en Dios de la manera como lo enseño, entonces, él o ella no necesitaría hacer algo bueno, por lo tanto, podrían ir y pecar todo lo que ellos quisieran. ¿Es correcto este modo de pensar? De ninguna manera puede ser esto así.

Primero que todo, esta objeción está respondida en Romanos 6, ya que nosotros no somos salvos con el propósito de impureza sino en el de **s a n t i f i c a c i ó n** (L é a s e 1 Tesalonicenses 4:7) y no usamos la gracia de Dios para pecar. Segundo, un Cristiano es llamado para ser Santo (L é a s e 1 Pedro 1:16). Tercero, un Cristiano es llamado para hacer buenas obras (L é a s e Efesios 2:10); es solo que estas obras NO son combinadas con nuestra fe para merecer el perdón de nuestros pecados, más bien, estas son un RESULTADO natural de nuestra condición de salvados. Hacemos buenas obras porque somos Cristianos, no para ser Cristianos.

El falso “cristianismo” y un “falso Jesús”

Ser un Cristiano significa que Usted está sirviendo al Verdadero Jesús no a uno falso. Para que una persona siga a Jesús, debe entender primeramente quién es Él. ¿Acaso existen actualmente falsos “Cristos”? Por supuesto que si. Por ejemplo, la doctrina mormona enseña que Jesús es el hermano del diablo engendrado por una relación sexual de un dios con una diosa los cuales fueron personas en otro planeta (compárese con Doctrina Mormona, por Bruce McConkie, página 321). Increíblemente el número de personas que creen es este Jesús va incrementandose día a día.

Por otro lado el Jesús de los Testigos de Jehová es el arcángel Miguel, el cual se convirtió en hombre, murió en un palo de tortura y **no** se

levantó de la muerte en el mismo cuerpo con el que murió (eso no es resurrección) y entonces, regresó convertido en un ángel (Compárese con el libro Ayuda para Entender la Biblia, página 1152; Nuevos Cielos y Una Nueva Tierra, página 30). Millones de personas son engañadas a creer en este “falso Jesús”. Nada que ver con el verdadero Jesucristo que nos enseña la Biblia.

La naturaleza del cristiano y su comunión con Jesús

¿Por qué creó Dios todo lo que creó? ¿Le hacia falta a Dios algo que lo llevó a crear el universo y al hombre en éste? ¿Se encontraba Dios solitario? No podemos responder estas preguntas en su totalidad, pero sí podemos mirar la Biblia para encontrar las claves a estas preguntas.

1 Juan 4:8 dice que Dios es amor y Juan 3:16 dice que “...porque tanto amó Dios al mundo, que dio...” La naturaleza del amor es el dar, el cual se centra en “otro”; se enfoca en otro. Esta es la razón por la cual Dios dio a Su Hijo y por la que creemos que Dios nos creó a nosotros: para amarnos, para darse a Sí Mismo por nosotros, lo cual es la mejor cosa que haya sucedido en el universo. Pero el pecado entró en este escenario y Dios, en Su amor misericordioso, mandó a Su Hijo al mundo para salvar al mundo. ¿Qué siente usted al saber esto de Dios? La verdadera naturaleza del cristianismo no esta enfocado en cuanto amor le tenemos a Dios, sino en cuanto amor no ha tenido Él desde “antes de la fundación del mundo”

El amor no es una doctrina, es una experiencia, una acción. En el Jardín del Edén, Adán y Eva verdaderamente caminaban con Dios; el creador del universo. Tenían compañerismo con Él, y el compañerismo es una comunión íntima entre dos o más personas. Adán y Eva tenían esta comunión íntima con el Señor. Pero cuando ellos pecaron ese compañerismo se rompió. Dios entonces, derramó sangre al matar a un animal para obtener las pieles y cubrir a Adán y a Eva. Jesús a propósito en Juan 6:46 dice que nadie nunca ha visto al Padre. Si Adán y Eva estaban caminando con Dios en el Jardín del Edén, pero éste no era el Padre, entonces, ¿quién era? Éste debió haber sido Jesús.

Así que Adán y Eva se escondieron de Dios pero Él los buscó. En Éxodo 25:8, Dios les dijo a los Israelitas que levantarán un santuario para que Él pudiera así habitar en medio de Su pueblo. En Juan 1:14, Jesús, Dios en carne, habitó otra vez entre Su pueblo. En 1 Corintios 1:9 somos llamados por Dios para tener comunión con Jesús. En estas declaraciones hay profundos indicios de que somos llamados a tener una relación personal con Jesús, de la misma forma como la hubo en el Jardín del Edén y esto puede suceder, precisamente, sólo a través de Jesús.

Nuestra relación con Jesús

La palabra para “compañerismo” en el Griego es la misma palabra usada para ‘comunión’. Cuando participamos de comunión, participamos de compañerismo con el

Señor. La comunión es una señal de pacto de la promesa de Dios al darnos vida eterna y ésta es representativa en el sentido de las promesas de Dios de estar con Su pueblo. Pero la comunión real, la relación real con el Señor, es a través del Espíritu Santo el cual siempre testificará de Jesús (Juan 15:26). Por lo tanto, el verdadero Cristiano, tendrá una relación íntima y personal con el Señor Jesús.

Los sectarios no puede tener esta relación íntima y personal con Jesús por diferentes razones. La *primera* debido a que el Jesús de ellos es falso (Léase Mateo 24:24); *segundo*, porque al Jesús de ellos no se le invoca (ora) de la forma como se hace al Jesús de la Biblia (Zacarías 13:9 con 1 Corintios 1:1-2; Léase Hechos 7:55-60); *tercero*, porque al Jesús de ellos no se le adora igualmente con el Padre (Juan 5:22-23; Juan 9:35-38; Mateo 2:2,11; 14:33; 28:9; Léase Hebreos 1:6); y *cuarto*, porque el Jesús de ellos no es Señor y Dios. (Juan 20:28; Léase Hebreos 1:8).

El Jesús de las sectas no es Dios (él podría ser un dios entre muchos, o podría ser un dios en menor medida). Por lo tanto, él no sería buscado en una forma personal e íntima. El Cristiano, por otro lado, tiene una comunión real con el verdadero Señor Jesús y esto sólo se lleva a cabo a través del verdadero Jesús; al Jesús de la Biblia.

Por lo tanto, ser un Cristiano es experimentar al Señor, tener un compañerismo dulce y real con Jesús, poder orarle y buscarlo a Él. ¿Está buscando esa comunión con Jesús? Amén.



¿Qué significa La naturaleza del PECADO?

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza moral. Por consiguiente, estaba dotado de santidad, inocencia, amor, misericordia, etc. Sin embargo, cuando el hombre pecó, perdió la imagen de Dios y corrompió su naturaleza. El hombre atrajo sobre sí la muerte, la corrupción, la enfermedad y todos los males que se derivan del pecado.

Cuando el hombre procreó sus primeros hijos, éstos heredaron la naturaleza caída naciendo muertos espiritualmente, Romanos 5:12, 18-19 dice: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Así que, como por la trasgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán

constituidos justos”

Desde entonces, todo ser humano nace cargando la culpa del pecado original y mereciendo la condenación. El hombre es incapaz de hacer lo bueno y no puede por sí mismo elevarse en busca de su salvación. Leemos en el libro del Génesis 2:16-17: “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que comieres de él ciertamente morirás”

Aunque es verdad que Adán continuó moviéndose y respirando, Dios lo declaró espiritualmente muerto y separado de Él en aquel mismo día. La muerte física sería evidencia del resultado de su pecado y finalmente la muerte segunda se apoderaría del hombre para siempre. Algo ocurrió en el hombre que rompió con aquella relación que existía y unía al hombre a Dios. Desde entonces no hay en el hombre voluntad alguna para buscar a Dios. Este, es por lo tanto, el

principal problema del ser humano. Así tenemos la incapacidad del hombre para poder hacer nada por si mismo que le recomiende delante de Dios y que le otorgue la salvación. Después de la caída de Adán la humanidad quedó muerta, alejada, " 'sin Dios y sin esperanza' en el mundo" (Efesios 2:12)

Nuestro libre albedrío: cautivo bajo el pecado

En esta condición, la humanidad estaba sin esperanza alguna de poder mejorar su situación sino que era digna de la ira y castigo por su conducta pecaminosa, por tal razón Dios tuvo que enviar a su Hijo al mundo para rescatarlo de tal horrible condición. El hombre no puede allegarse a Dios, no porque no tenga albedrío (voluntad), sino que este albedrío está preso, esclavo bajo el poder de la carne y la voluntad de Satanás. (Compárese con Efesios 2:2-3)

El resultado de la caída de Adán fue tal y como Dios lo dijo, causó muerte en el hombre. El mismo día que pecó, ese mismo día murió. La muerte fue espiritual y aunque el hombre se movía y caminaba, Dios dice que estaba muerto. (Efesios 2:2). El hombre estaba muerto y no lo sabía. Prueba de esta muerte es real lo demuestra el hecho de que ninguna nación en el mundo desde Adán hasta Cristo fue una nación creyente. Ni una sola de las naciones del mundo fue conocida por ser seguidora del Dios verdadero. Un estudio a través de la Biblia o un estudio sobre la historia del mundo revelan esta gran verdad.

(léase Romanos 3:10)

La humanidad está bajo muerte espiritual

La muerte espiritual ha dejado al hombre en un estado totalmente carnal e imposibilitado para poder llegar a Dios. Aun la fe que hace falta para creer en Dios, el hombre no la posee. El ser humano tiene fe en el mismo, en su dinero, en su trabajo, en su conocimiento, en su juventud, en su fuerza y en sus planes, pero no tiene fe en Dios y no puede tenerla porque es carnal y no quiere ni puede entender las cosas de Dios porque son espirituales y se deben de entender espiritualmente. (Léase Romanos 8:5 y I Corintios 2:14)

¿Todo lo que el hombre hace es malo?

Las escrituras enseñan que el hombre es malo, pero NO enseñan que sea tan y tan malo que no sea capaz de hacer algo bueno. Considere la palabras de Jesús registradas en Mateo 7:9: "¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?" El hombre aun después de la caída es capaz de hacer cosas muy buenas y las hace a diario, como nos dice Jesús, el hombre 'siendo malo' sabe dar comida a sus hijos. El hombre hace cosas dignas de admiración y reconocimiento. El hombre se preo-

-cupa por su prójimo, hace escuelas, establece hospitales, gobiernos y leyes para el beneficio a la sociedad y para mantener la paz, etc. Todas esas cosas son cosas muy buenas y necesarias para que podamos convivir en el mundo de manera civilizada y en armonía los unos con los otros, pero eso es solo desde el punto de vista humano y aunque podríamos decir que tales cosas son vistas 'en cierta manera' como buenas aún por Dios, no son lo suficientemente buenas como recomendar al hombre ante Dios. **(Léase Isaías 64:6; Lucas 16:15)**

El problema del pecado un mal serio

El problema de la maldad del hombre es algo serio: La condición de la maldad del hombre es tal que el hombre 'siendo malo' no tiene capacidad

para hacer algo que sea considerado "espiritualmente bueno" por Dios y que le otorgue su favor. La tendencia 'normal' del hombre es hacia lo malo y no hacia lo bueno. De eso nos dice Dios que es real y verdadero desde el mismo principio de la Biblia. La maldad del hombre es una doctrina que se establece desde los comienzos de la revelación bíblica y negar que el hombre sea perverso y malo es una muestra más de esa perversión (Génesis 6: 5; 8:21).

La naturaleza 'espiritualmente muerta' del hombre tiende a NO el buscar a Dios sino el de 'enemistarse' contra Dios. El hombre "No regenerado" no se sujeta a la ley de Dios, **no quiere** sujetarse a Dios y **no puede** sujetarse a Dios. El hombre no regenerado no cree al Evangelio, no escucha la voz de Dios, no se somete, no responde, pues las cosas de Dios (del Espíritu) le son locura. El apóstol Pablo llega a la conclusión de que todos los hombres por su misma naturaleza o de depravación han llegado a darle la espalda a Dios, pues Romanos 3:10 dice:

"Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles..."



Nosotros los creyentes en Cristo ahora, en un tiempo también estuvimos muertos espiritualmente.

Hemos sido redimidos del pecado

Nosotros los creyentes en Cristo ahora, en un tiempo también estuvimos en esa condición. Por eso como el hombre no podía ni puede hacer nada por sí mismo, Dios tuvo que hacer algo por el hombre y como para Dios no hay sorpresas, Él todo lo sabe, dice la Biblia que el plan de Redención preparado por Dios desde la fundación del mundo fue puesto en funcionamiento para rescatar a su Pueblo de la condenación. Esto se analizará en próximos estudios.

Orando al Dios que nos escucha



¿Por qué orar? ¿Para qué orar, si Dios ya tiene el perfecto control sobre todas las cosas? ¿Por qué orar, cuando Dios ya sabe lo que le pediremos antes de hacerlo? Hoy día muchas personas de hacen estas preguntas, determinando así que la oración carece de poder ya que Dios todo lo sabe sin necesidad de pedirselo. Pero, ¿es correcta esta afirmación? ¿Es importante orar? ¿Realmente se complace Dios en que lo oremos?

¿Por qué orar?

En primer lugar es importante reconocer que la oración es una forma de servir a Dios (Lucas 2:36-38). Oramos porque Dios nos manda que lo hagamos (Filipenses 4:6-7). En segundo lugar, orar es un ejemplo dado a nosotros por Cristo y la iglesia primitiva (Marcos 1:35; Hechos 1:14; 2:42; 3:1; 4:23-31; 6:4; 13:1-3). Dios decidió que la oración sea el medio para obtener Su intervención en

determinadas situaciones, por ejemplo la biblia nos manda orar con relación a: **a)** Preparación para decisiones importantes (Lucas 6:12-13). **b)** Para derrotar la actividad demoníaca en la vida del creyente (Mateo 17:14-21), **c)** En la reunión de los obreros para la cosecha espiritual (Lucas 10:2), **d)** Para adquirir fortaleza y vencer ante la tentación (Mateo 26:41) y **e)** El medio para fortalecer a otros espiritualmente (Efesios 6:18-19). Nunca subestime el poder de la oración es estos importantes aspectos.

Tenemos la promesa de Dios de que nuestras oraciones no son en vano, aún si no recibimos específicamente lo que pedimos (**Léase Mateo 6:6 Romanos 8:26-27**). Él ha prometido que cuando oremos por cosas que estén de acuerdo a Su voluntad, Él nos las concederá (I Juan 5:14-15). ¿Por qué en ocasiones parece que Dios se tarda en contestar a nuestras oraciones aunque estas se eleven de manera sincera y con fe?

La manera de Dios de responder a nuestras oraciones

Algunas veces Él retarda sus respuestas, de acuerdo a Su voluntad y para nuestro beneficio. En estas situaciones, debemos ser diligentes y perseverantes en la oración (**Léase Mateo 7:7**; Lucas 18:1-8) La oración no debe servirse como el medio por el cual Dios cumple nuestra voluntad en la tierra, sino como el medio para hacer que la voluntad de Dios sea hecha en la tierra. La sabiduría de Dios excede sin medida a la nuestra. ¿No es cierto?

En situaciones en las que no sabemos específicamente cuál sea la voluntad de Dios, la oración es el medio para discernirla. Si Pedro no le hubiera pedido a Jesús que le ordenara salir de la barca y caminar sobre el agua, él se hubiera perdido de esa experiencia (Mateo 14:28-29). Si la mujer sirio-fenicia cuya hija estaba poseída por un demonio, no le hubiera rogado a Cristo, su hija no habría sido sanada (Marcos 7:26-30). Si el hombre ciego que mendigaba en las afueras de Jericó no hubiera llamado a Cristo, nunca habría recobrado la vista (Lucas 18:35-43).

Dios ha dicho que muchas veces no obtenemos lo que pedimos, porque no sabemos cómo pedir (**Léase Santiago 4:2**). En un sentido, la oración es como compartir el Evangelio con la gente. No sabemos quién responderá al mensaje del Evangelio, hasta que lo compartimos. Es lo mismo con la oración; nunca veremos los resultados de la respuesta a la oración hasta que oremos.

Orando de acuerdo a la voluntad de Dios

Mucha gente ve una “oración contestada” cuando Dios accede a una petición de oración ofrecida a Él. Si la petición de oración no es concedida, con frecuencia es entendido como una oración no contestada. Sin embargo, esto es una comprensión incorrecta de la oración. Dios responde a cada oración que es elevada hacia Él. Lo que debemos recordar es que algunas veces Dios responde “no” o “espera” Dios sólo promete concedernos nuestras oraciones cuando le pedimos de acuerdo a Su voluntad. 1 Juan 5:14-15 nos dice; “Y esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.”

¿Qué significa pedir de acuerdo a Su voluntad? Orar de acuerdo a la voluntad de Dios es orar por cosas que traerán honra y gloria a Dios y/o orar por cosas que la Biblia revela claramente que es la voluntad de Dios que las obtengamos. Si oramos por algo que no es para honrar a Dios, o que no es la voluntad de Dios para nuestras vidas, Dios no nos dará lo que le pedimos. ¿Cómo sabemos cuál es la voluntad de Dios? Dios promete que nos dará sabiduría cuando se la pidamos. Santiago 1:5 dice; “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” Debemos familiarizarnos con lo que dice la Biblia acerca de la

voluntad de Dios para tu vida.

Entre más entendamos la Palabra de Dios, mejor sabremos por lo que debemos orar. Entre más sepamos por lo que debemos orar, nuestra vida de oración será más efectiva. También es necesario para la comunicación, acercarnos con un corazón humilde. Dios habla estas palabras en Isaías 66:2, “Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.”

Oremos “sin cesar”

El apóstol Pablo cito en 1 Tesalonicenses 5:17: “Orad sin cesar,” ¿Qué significan esas palabras? Pablo no se refiere a no dejar de hablar, sino a una actitud de conciencia de Dios, y rendición a Dios que llevemos con nosotros todo el tiempo. Cada momento despiertos, es para vivirse en la conciencia de que Dios está con nosotros y de que Él está activamente involucrado y comprometido con nuestros pensamientos y acciones.

Cuando nuestros pensamientos se vuelven hacia la preocupación, el temor, el desánimo y el enojo, debemos consciente y prontamente convertir cada pensamiento en oración y cada oración en acción de gracias. En su carta a los filipenses, Pablo nos ordena dejar de estar ansiosos y en su lugar, “sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Fil. 4:6). Él enseñó a todos los creyentes en Colosas a “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias.”

(Colosenses 4:2). Pablo exhortó a los creyentes efesios a ver la oración como un arma para usarse en la lucha de batallas espirituales (Léase Efesios 6:18).

A lo largo del día, la oración debe ser nuestra primera respuesta ante cada situación inquietante, ante cada pensamiento de ansiedad, ante cada tarea indeseable que Dios nos mande. La falta de oración ocasionará que dejáramos de depender de la gracia de Dios y en su lugar empezáramos a depender de nosotros mismos. La oración continua es, en esencia, dependencia del Padre y comunión con Él. Por lo tanto nunca descuidemos el privilegio de orar. Grandes bendiciones aguardan a todos aquellos que cifran su confianza en Dios pues la biblia nos asegura en Romanos 10:11 “Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado”.



“Orad sin cesar”

(1 Tesalonicenses 5:17)



La RESURRECCIÓN: Nuestra esperanza

¡MUERTE! Para muchas personas la muerte es un tema tabú. El temor a la muerte ha invadido a la humanidad a través de los siglos. En algunas culturas se han inventado muchas cosas con relación a la condición de los muertos y lo que sucede después de la muerte, inclusive dentro de algunas denominaciones que se dicen cristianas no se tiene un correcto entendimiento de lo que es la Resurrección. Muchos creen que cuando una persona muere deja de existir y que tal persona ya no es conciente de nada, pero ¿Es cierto eso? ¿Qué dice la palabra de Dios acerca de la condición de los muertos? ¿Qué enseña la biblia con relación a la Resurrección?

Ya hemos resucitado con Cristo

Para los cristianos una cosa es segura, y es el saber que la muerte no acaba con la conciencia de nuestra persona. Para el creyente la muerte no es el fin de la vida, ¿Por qué sabemos

esto? Porque la resurrección de Cristo nos garantiza a los creyentes resurrección y Vida Eterna con El. La muerte no destruye la esperanza del creyente, por tal razón nosotros no debemos tener miedo a morir. El apóstol Pablo en su carta a los romanos haciendo referencia al bautismo escribe: "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo **resucitó de los muertos** por gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados con él en la semejanza de su muerte, así también **lo seremos en la [semejanza] de su resurrección.** (Romanos 6:4-5). ¿Qué significan esas palabras?

Lo que el apóstol Pablo nos dice es que cuando fuimos bautizados con agua, estamos haciendo un simbolismo, representación de lo que en realidad ocurre en el ámbito espiritual. Espiritualmente estábamos

muertos y fuimos sepultados con Cristo al recibir por fe el mensaje de la Palabra. De esta manera nos relacionamos con Cristo siendo parte de Él, y de su cuerpo. Y como somos parte de su cuerpo, entonces participamos espiritualmente de su sepultura siendo "sepultados juntamente con él para muerte". De esta manera participamos de la muerte de Cristo y de su sepultura. Ahora hemos sido resucitados para que andemos en vida nueva. De hecho, ¡Ya ha comenzado la resurrección espiritual de Sus hijos! ¿Cuándo ocurre esto?

Esto aunque ocurre de manera simbólica en el bautismo en agua, es un misterio que ocurre de manera espiritual por medio del Espíritu Santo. Jesucristo, por medio de su Espíritu nos bautiza (nos identifica con su muerte y resurrección). Todo **creyente que ha creído verdaderamente** en Jesús ha sido bautizado en Su cuerpo. (**Léase Romanos 6:3, I Corintios 12:13**). ¿Tiene algún poder el agua o el bautismo en agua? No. No tiene ningún poder el agua. El hecho de que alguien sea bautizado no garantiza que sea cristiano. Lo único que garantiza la salvación es "el nuevo nacimiento", por medio del Espíritu Santo. El bautismo es en obediencia y como muestra o simbolismo de lo que ya ocurrió en el nivel espiritual.

La Biblia dice que ya hemos sido resucitados con Cristo. Cristo es la primera resurrección. Esto no significa que no vamos a morir físicamente sino que tenemos garantía de que seremos resucitados si es que morimos porque

hemos participado de su muerte y su resurrección.

El creyente verdadero tiene segura su resurrección

La Biblia habla muy claramente de que los que creen en Cristo y han nacido de nuevo serán resucitados o revividos para vida eterna. Esa es la mayor esperanza del creyente. Esta resurrección se comienza a anunciar desde el Antiguo Testamento y continúa a través del Nuevo Testamento (**Léase Isaías 26:19; Juan 6:39,40; 11:25, 26; I Corintios 6:14**). La Biblia nos habla claramente que hemos de ser resucitados, que esa resurrección llegará y que seremos levantados del polvo.

¿Cuándo y cómo sucederá la Resurrección?

Seremos resucitados cuando Cristo venga, en su venida "parusía". La Palabra significa **presencia visible**. (I Corintios 15:23; 52); I Tesalonicenses 4:16; Apocalipsis 20:4-6. La resurrección de los creyentes tendrá lugar cuando Cristo venga por segunda vez. (Hebreos 9:27). El día ni la hora nadie lo sabe, solo sabemos que será el día que el retorne. Muchos estarán tristes aquel día mientras que nosotros estaremos gozosos porque nuestro Dios nos habrá resucitado. Pero, ¿Cómo seremos resucitados?

Esta es una de las interrogantes que más se hacen los que piensan y estudian sobre este tema de la resurrección. Los saduceos, que decían que no hay resurrección (Marcos 12:18), también tenían curiosidad en

cuanto a esto y le preguntaron a Jesús para ver qué respuesta: Seremos como Ángeles. Jesucristo le contesto a los saduceos de la siguiente manera. **"Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán, ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos."** (Mateo 22:30; Marcos 25).

En cuanto a ser "como ángeles" solo podemos entender que no está diciendo Jesús que seremos convertidos en ángeles. Jesús está haciendo referencia al área de relación sexual del asunto. Será un estado glorioso donde no habrá necesidad de unión conyugal ni de procreación de hijos. La mujer será una mujer glorificada y el hombre uno glorificado. Por otra parte no se está haciendo referencia a que todos seremos del género neutro, o del género masculino tal como los ángeles suelen presentarse a través de la Biblia. Aunque Dios puede hacer lo que él quiera (**Léase I Corintios 15:35-38**).

EL apóstol Pablo se dedica a contestar la siguiente pregunta en el verso 35 "Pero dirá alguno: ¿Como resucitarán los muertos? ¿Con que cuerpo vendrán? El apóstol Pablo rápidamente comenta acerca de la semilla que debe de caer en tierra desnuda pero lo que sale es la planta. No importa cuál sea la semilla lo que se siembra no es la planta, la planta (el cuerpo) es lo que sale o crece de la tierra.

Pablo rápidamente continua a hacer notoria la diferencia entre los distintos tipos de carne "No toda carne es la misma carne" (I Corintios 15:39),

Hay carne de hombre, de bestias, de peces, de aves y ninguna es igual, son todas distintas en su composición.

Luego Pablo hace la introducción a los distintos tipos de cuerpos, los celestiales, y los terrenales (I Corintios 15:40-41). Los cuerpos celestiales tienen su gloria y los cuerpos terrenales también tienen su gloria. Es decir el cuerpo terrenal tiene su grandeza en cuanto a ese nivel "terrenal" y de acuerdo a como se le ha dado. De la misma manera, el cuerpo celestial tiene su grandeza en cuanto al nivel "celestial" y de acuerdo a como se le ha dado. Pablo introduce la gloria de las luminarias celestiales y hace distinguir la diferencia que tiene cada uno de éstos cuerpos, ya sea el sol, la luna o las estrellas.

Cuerpo de incorrupción, gloria y poder

(Léase I Corintios 15:42-43). El apóstol Pablo hace claro que el aspecto del cuerpo nuevo que hemos de recibir en superior en todos los aspectos al cuerpo que ahora tenemos. Será un cuerpo incorruptible, no se deteriora; será un cuerpo glorioso y será un cuerpo de poder. No habrá enfermedad, dolor, miedo, tristeza ni dolor. Será un cuerpo de una altura más elevada al que poseemos ahora (**Léase Romanos 8:29; Fil. 2:20 y I Corintios 15:50, 55**).

¡Cuanta fortaleza infunde esta maravillosa esperanza! ¿Se alegra su corazón al saber que su destino eterno esta junto a su padre celestial? Gloria al Señor por habernos dado el privilegio de la Resurrección.



“El hierro con hierro se aguza”

La frase "hierro con hierro se aguza" se encuentra en Proverbios 27:17 - “Hierro con hierro se aguza; Y así el hombre aguza el rostro de su amigo.” Hay beneficio mutuo en el frotamiento de dos hojas de hierro juntos; los bordes se hacen más afilados, haciendo más eficientes los cuchillos en su tarea de cortar. Asimismo, la Palabra de Dios es una "espada de dos filos" (Hebreos 4:12), y es con esto que debemos afilar el uno al otro — en tiempos de encuentro, comunión o cualquier otro tipo de interacción.

El Proverbio también indica la necesidad del compañerismo unos con otros. El hombre no fue hecho para estar solo, pues ¿no dijo esto el Señor Dios, incluso antes de la caída (Génesis 2:18)? Cuánto más, entonces, después de la Caída del Hombre, necesitamos juntarnos con nuestros hermanos y hermanas en Cristo para

temporadas de comunión y oración. Claramente, esto fue reconocido por los santos de la iglesia primitiva (Hechos 2:42-47) que "perseveraban" en la doctrina, la comunión, el partimiento del pan y la oración — todas las actividades corporativas que proporcionan oportunidades para aguzar el uno al otro. El resultado fue que “sobrevino temor” a todos y cuando se encontraban juntos, alababan a Dios por el favor que experimentaban unos con otros.

Hay dos puntos importantes sobre el proverbio anterior. En primer lugar, la reunión de dos juntos en el nombre del Señor siempre garantizará bendición. Es un medio de gracia que el Señor Mismo prometió — donde dos o más están reunidos en Su nombre, ahí está Él entre ellos (Mateo 18:20). Además, vemos un significado similar en Malaquías porque “...los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó.” (Malaquías 3:16). Cuando nos afilamos unos a otros en el contexto del compañerismo cristiano, el Señor escucha desde el cielo y se complace. Ni una palabra sobre lo que le trae gloria a Dios escapa de Su conocimiento.

Las fragancias de 'unidad' divina se observan mejor en la relación de David y Jonatán, el hijo de Saúl. Cuando David estaba siendo perseguido por Saúl, Jonatán buscó a David y "fortaleció su mano en Dios" (1 Samuel 23:16), que nos lleva a nuestro segundo punto. El “hierro con hierro que se aguza” es una oportunidad para cumplir con la Ley de Cristo. El apóstol Pablo dice que debemos llevar y compartir las cargas que nos enfrentamos diariamente, lamentar sobre el pecado personal, aconsejar sobre cómo mejor arrepentirnos de ello y regocijarnos por la conquista de ello. Esta es la misma "ley real" mencionada en Santiago 2:8, donde se nos exhorta a amarnos unos a otros.

Volviendo a la analogía, si un cuchillo no está afilado, todavía sigue siendo un cuchillo,

aunque es menos eficaz, menos útil. Por lo tanto, animémonos a pasar juntos más tiempo, exhortando, animando, orando, amonestando, compartiendo la Palabra de Dios, orando por la Palabra de Dios y las necesidades de nuestra iglesia local, para que seamos más afilados en el ministerio que el Señor ha asignado a cada uno de nosotros. Demasiado a menudo, lo que pasa como comunión en la iglesia moderna se centra en la comida y la diversión, no en afilarnos unos a otros con la Palabra de Dios.

Por último, un cuchillo que ha sido afilado también brillará más porque toda la

matidez ha sido frotada en su superficie. Asimismo, brillaremos mejor para nuestro Señor si constantemente hacemos las cosas mencionadas anteriormente, todo lo cual nos unirá en armonía. "¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!" (Salmo 133:1). Por lo tanto, como dice el autor a los Hebreos, "considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca."(Hebreos 10:24-25).



**“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es
habitar los hermanos juntos en armonía!”
(Salmo 133:1)**

¿Fueron salvos Adán y Eva?

La Biblia no declara en forma explícita si Adán y Eva fueron al cielo. Mientras que Adán y Eva sirven de ejemplo en el resto de la Escritura debido a la Caída, conocemos, por lo menos dos ejemplos posteriores en la narración de Génesis donde Eva muestra su fe en Dios.

En nuestro primer ejemplo, y con referencia a Caín, Eva le creyó a Dios que le iba a mandar su hijo de la promesa: “Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón.” (Gn 4:1).

De este primer pasaje, vemos que Eva creyó en la promesa de Dios para adquirir un varón. Sin embargo, y trágicamente, Caín mata a Abel y Dios lo expulsa de la presencia de Adán y Eva (Gn 4:12-16). Ahora Eva no sólo ha perdido a Abel, sino también a Caín, al ser su primogénito quitado de su presencia. A pesar de su situación desesperada, Eva continúa creyendo en que Dios proveerá. Más adelante seguimos leyendo: “Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.” (Gn 4:25). Una vez más, Eva continúa confiando en la promesa de Dios. Esta vez, Eva recibe al hijo “designado” el cual no le causa a ella el dolor de corazón que le causó Caín.

Eva como ejemplo de fe

De acuerdo a la Biblia, los humanos siempre fueron justificados (hechos justos o salvos) delante de Dios por fe (Gn 15:6; Ro 4:1-11; comparar con Hebreos 11:6). Por lo tanto y debido a que Eva creyó en el Señor, existe una

buen razón para creer que ella fue salva. Eva, a pesar de su caída inicial en el Huerto del Edén (Gn 3:16), puede servir efectivamente como un modelo de fe y confianza como resultado de sus acciones posteriores en fe de acuerdo al libro de Génesis (Gn 4:1, 25). Si Adán siguió su ejemplo sabio, lo cual parece ser, ya que a través de él Jesús vino (Lc 3:38), él también habría sido salvo.

La Expiación

En Génesis 3, Adán y Eva pecaron contra Dios al comer la fruta del árbol prohibido del conocimiento del bien y del mal. Después de haber pecado, ellos fueron conscientes de su pecado y cosieron para ellos hojas de higuera para cubrirse ellos mismos (Gn 3:7). Entonces, “...oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.” (Gn 3:8).

Es muy probable que la referencia a “Jehová Dios que se paseaba en el huerto” se refiera a Jesús, antes de Su encarnación. Jesús, entonces, hace expiación por Adán y Eva al suministrarles pieles de animales para cubrir sus cuerpos: “Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.” (Gn 3:21). Tipológicamente, estos dos pasajes; Génesis 3:7 y Génesis 3:8, pueden ser una referencia al intento fallido del hombre para cubrir su piel por medio de sus propias acciones (las hojas de higuera), pero Dios suministra Su cobertura—la expiación—con la implicación de un sacrificio—la muerte de un animal—el cual señala hacia el sacrificio unido de Jesús por todos. Si este es el caso, entonces, tanto Adán como Eva fueron salvos.

¿Quiénes eran los Magos?

¿Eran ellos astrólogos Mesopotámicos paganos?

¿Quiénes eran estos y de donde vinieron?

¿Qué fue la “estrella” que ellos siguieron?

Mateo 2:1-3 y 7-12 es una lectura que debe de ser analizada cuidadosamente. Ante la lectura antes citada cabe considerar la primera cuestión, ¿Eran estos personajes astrólogos paganos?

El primer “mito sobre los magos” que debemos cuestionar es la tradición de “Nosotros los Tres Reyes”. La Biblia en ninguna parte especifica cuantos magos visitaron a Jesús. Aunque Mateo menciona tres tipos de regalos que ellos presentaron al Hijo de Dios, pudieron haber sido dos, tres o más. No importando cuantos fueron, ¿quiénes fueron? Debido a que la biblia menciona que estos hombres sabios vieron y siguieron una estrella, muchos creen que eran astrólogos paganos. Pero, a través de la toda la Escritura, Dios condena la astrología(Deuteronomio 4:19; 17:2-5)

Los sabios que visitaron a Jesús sabían de antemano a quien era que ellos iban a visitar y que el propósito de su visita era para adorarlo, pues la biblia señala en Mateo 2:2, 11: “¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo.”. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y

postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra”

Es altamente dudoso que astrólogos paganos idólatras hicieran el gran esfuerzo de viajar, muchas, muchas millas para dar honor al hijo de una deidad que ellos no adoraban. Con esta evidencia, podemos estar bastante seguros que estos “magos” no eran astrólogos paganos.

¿Que era la estrella?

Muchos historiadores han intentado determinar la fecha del nacimiento de Jesús mirando los récords relacionados a cometas, meteoros, súper novas, conjunciones de planetas y cosas semejantes.¿Que era la “estrella” que dirigió a estos hombres sabios hacia Jesucristo en Belén? ¿Era en realidad una estrella física? Sea lo que fuera la “estrella” (aster en Griego) fue definitivamente de origen milagroso, y no fue una estrella física y ordinaria. Tenía la habilidad de moverse, de ser seguida por cientos de millas, y de pararse sobre la casa donde estaba el niño Jesús. Si permitimos que la Biblia se interprete así misma, encontraremos que esta estrella especial fue

posiblemente – y aun probablemente – un ángel de Dios, ¿Cómo sabemos esto?

Note lo que la biblia menciona en otros relatos con relación a las estrellas: “¿...Cuándo alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios?” (Job 38:7) “El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias...” (Apocalipsis 1:20) Es bien sabido que en muchas ocasiones las estrellas en la Biblia a menudo simbolizan ángeles.

Dos tipos de Magos mencionados en la Biblia

La Biblia menciona dos tipos de magos: magos paganos e idolatras y magos justos y temerosos de Dios. Examinemos ambos tipos brevemente:

Magos Paganos: “Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y acamparon a la puerta de en medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los demás príncipes del rey de Babilonia. Envío, por tanto, Nabuzaradán capitán de la guardia, y Nabusazbán el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los príncipes del rey de Babilonia” (Jeremías 39:3, 13)

Estos versículos son los registros más antiguos en donde se menciona a personajes fungiendo como magos. La palabra “**Rab-mag**” fue dejada sin traducir porque los traductores no entendían su significado. Sin embargo, ha sido desde entonces correctamente descifrada como “**magos jefe**”. Las mejores autoridades en traducción dicen que la palabra “magus” –mago- (una forma singular de la palabra “magi” – magos-) proviene de la antigua palabra Persa *Pahlavi* “mag” o “mog” significando “sacerdote” o “el grande”. Así que un hombre de nombre Nergal-sharezer

fue el “raba-mag” o “jefe-mago” de los Babilónicos en este tiempo (cerca 586 AC) cuando ellos estaban sitiando a Jerusalén. ¿Qué papel desempeñaban estos magos?

Estos magos eran médicos, sacerdotes, y hombres educados paganos quienes descendían de una línea malvada, que pervertía sacerdotes y hechiceros (de los cuales se dicen incluyen a Amán del libro de Ester, Bar Jesús (Elimás) del capítulo trece del libro de Hechos, y posiblemente Simón el Mago del capítulo 8). Por lo tanto, ino es del todo seguro que los magos humildes, temerosos de Dios del capítulo 2 de Mateo pudieran estar incluidos en esta categoría con hombres como estos! ¿Cómo lo sabemos?

Magos (sabios) Justos y temerosos de Dios: La biblia declara en Daniel 2:48: “Entonces el rey engrandeció [**Caldeo: rebah**], a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador [**shelet**] de toda la provincia de Babilonia, y jefe [**rab**] [de los] supremos [**cagan**] [y] de todos los sabios [**chakkiym**] de Babilonia”

Miremos a algunos términos claves en este versículo para entender más quiénes eran:

- Gran hombre: **rebah**: crecer, grande, crecer grande, largo, alto o amplio, aumentar.
- Jefe: **rab**: abundante, capitán, jefe, grande, señor, amo (líder)
- Gobernador: **shelet**: tener maestría (liderazgo) o poder, llevar gobierno, ser gobernante
- Supremos: **cagan**: de una raíz no usada significando superintendente; el prefecto de una provincia: - príncipe, gobernante
- Sabios: **chakkiym**: sabio, i.e. a mago (otra forma de la palabra “mago”):- sabio.

Con relación al anterior versículo, aquí se menciona que el rey de Babilonia (Nabucodonosor) promovió el siervo de Dios Daniel a los rangos de los grandes en Babilonia. Él hizo a Daniel un gobernante, poderoso líder. Él hizo a Daniel el **[rab-mag]** el jefe, capitán, señor y líder físico sobre todos los gobernadores, príncipes, jefes, y hombres sabios (magos) de Babilonia. ¿Qué nos muestra este hecho? Es muy probable entonces que los magos que visitaron al niño Jesús vendrían de esta segunda categoría de jefes de alto rango, justos, temeros de Dios.

¿Eran del Oriente?

Volviendo al segundo capítulo de Mateo, ¿de donde vinieron estos hombres? Como es explicado en “La Estrella de los Sabios” por Ufano, existen dos expresiones en griego para él “este” utilizadas en los versículos 1, 2 y 9 de Mateo capítulo 2.

Primeramente en el versículo 1 dice: "Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente **[ton anatolon: el lejano oriente]** a Jerusalén unos magos,”

Segundo en los versículos 2 y 9 se nos dice: “diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente **[te anatole: Al oeste desde el punto de partida de los magos, pero todavía al este de Palestina]**, y venimos a adorarle. Ellos,

habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente **[te anatole]** iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.

El “Lejano Oriente” del año 4 A.C., como es mencionado en el versículo 1, fue el Imperio Parto, el cual incluía todas las tierras conquistadas de Persia, Bactria, etc., al este de Río Éufrates. Fue a estas tierras donde algunos de las diez tribus antiguas de la casa de Israel fueron exiliados, y en las cuales algunos individuos y grupos se quedaron. Un antiguo escrito persa sobre “Magos” dice que algunos de los magos antiguos reclamaban tener a Abraham como su ancestro.

Lo que aprendemos de Mateo 2

La evidencia histórica y Bíblica indica que los magos del segundo capítulo de Mateo no eran astrólogos paganos que observaban los astros de manera “mágica” y pagana, ya que la estrella los llevó al niño Jesús. Ellos eran más probablemente descendientes temerosos de Dios exiliados de la casa de Israel quienes eran dirigidos a Belén milagrosamente, muy probablemente por un ángel. Una vez más vemos que si estamos dispuestos a librarnos de las ataduras de las tradiciones del mundo, la evidencia histórica respalda el recuento bíblico, ¡y nos guía a la verdad!

¿ES ETERNO EL UNIVERSO?

Los cristianos, naturalmente, creen que debe haber un Dios porque el mundo tuvo un principio. Y todo lo que tenga un origen requiere de alguien que le haya dado origen. La pregunta que corresponde responder, entonces, es cómo sabemos que el mundo tuvo un principio. Tal vez siempre existió.

El famoso agnóstico, Bertrand Russell, presentó el dilema en los siguientes términos. Existen dos posibilidades: el mundo tuvo un principio o no lo tuvo. Si no lo tuvo, no necesita una causa (Dios). Si lo tuvo, podemos preguntar: «¿Cuál es la causa de Dios?». Pero si Dios tuvo una causa, no es Dios. En cualquiera de los casos, no podemos concluir que haya una primera causa sin causa (Dios).

La dificultad de este difícil dilema es que implica también plantearse una pregunta que no tiene sentido: ¿Quién creó a Dios? Expresado de otro modo, supone erróneamente que «todo obedece a una causa» cuando en realidad no afirma más que «todo lo que tenga un principio obedece a una causa», que es muy distinto. Por supuesto, todo lo que tuvo un principio tuvo a alguien que le dio origen. La nada no puede crear algo. Como cantaba Julie Andrews: «No puede salir nada de la nada. Sería

imposible». Dios, por lo tanto, no obedece a ninguna causa porque no tuvo principio.

Si este es el caso, bastará demostrar que el universo tuvo un principio y probar que obedece a una causa (por ejemplo, a Dios). Hay dos argumentos contundentes que permiten probar que el universo tuvo un principio. Uno proviene de la ciencia: la segunda ley de la Termodinámica. El segundo proviene de la filosofía, y consiste en la imposibilidad de un número infinito de momentos.

Ley de la Termodinámica

Según la segunda ley de la Termodinámica, la energía utilizable del universo se está agotando. Ahora bien, si el universo está agotándose, no puede ser eterno. De lo contrario, ya se habría agotado completamente. Si la cantidad de energía fuera ilimitada no se podría agotar, pero una cantidad limitada de energía puede agotarse. Por lo tanto, el universo debió tener un principio. Pongamos una ilustración. Cualquier vehículo cuenta con una cantidad limitada de energía (combustible). Por eso es necesario cargar el tanque cada tanto tiempo, más seguido que lo que desearíamos. Si contáramos con un enorme e ilimitado tanque de combustible, ya no tendríamos

que cargar nunca más. El que tengamos que cargar el tanque cada tanto tiempo demuestra que tuvo que haber sido llenado una primera vez. O, para usar otro ejemplo: un viejo reloj que poco a poco se queda sin movimiento, y al que debemos darle cuerda para que siga andando, no se detendría si no se le hubiera dado cuerda en un principio. En resumidas cuentas, el universo tuvo un principio. Y todo lo que haya tenido principio, requiere de alguien que le haya dado origen. Por lo tanto, el universo tuvo alguien que le dio origen: Dios.

Algunos han especulado con que el universo se retroalimenta o recupera automáticamente. Pero esta posición no es más que mera especulación sin ninguna evidencia empírica que la sustente. De hecho, es contraria a la segunda ley de Termodinámica por cuanto aun si el universo pudiera recuperar su estado inicial, como un balón que rebota, gradualmente perdería fuerza. No hay sencillamente ninguna observación que pruebe que el universo se retroalimenta automáticamente. Incluso los astrónomos agnósticos, como Robert Jastrow, han señalado: «Una vez que el hidrógeno de la estrella se ha consumido y convertido en elementos más pesados, nunca puede ser restaurado a su estado original». Por lo tanto, «minuto a minuto, y año tras año, a medida que las estrellas consumen el hidrógeno, las reservas de este elemento disminuyen».

Si la cantidad total de energía permanece constante pero la cantidad utilizable en el universo disminuye, nunca hubo una cantidad infinita, porque una cantidad así nunca disminuiría. Esto implica que el universo no podría haber existido eternamente en el pasado. Debió tener un principio. O, para expresarlo de otra manera, según la segunda ley de Termodinámica, dado que aumenta el desorden en el universo, este no puede ser eterno. De lo contrario, el desorden ya sería completo, lo cual no es el caso. Por lo tanto, debió haber

tenido un principio; uno extremadamente ordenado.

El argumento filosófico

Un segundo argumento para probar que el universo tuvo un principio, y por lo tanto que hay alguien que le dio origen, lo aporta la filosofía. Plantea que no podría haber existido un número infinito de momentos antes de hoy; de lo contrario, hoy nunca hubiera llegado a ser (cuando efectivamente lo es). Esto se debe a que, por definición, el infinito no se puede atravesar: no tiene fin (ni principio). Pero como los momentos anteriores a hoy han sido atravesados, porque así hemos llegado al día de hoy, debe concluirse que solo puede haber existido un número finito (limitado) de momentos anteriores a hoy. O sea, el tiempo tuvo un principio. Pero si el universo de tiempo y espacio tuvo un principio, su existencia debió obedecer a una causa. Esta causa de todo lo que existe se llama Dios. ¡Dios existe!

Incluso el gran escéptico, David Hume, aceptaba las dos premisas de esta argumentación a favor de Dios. Es más, nunca negó que la existencia de las cosas se debiera a una causa. Escribió: «Nunca afirmé una proposición tan absurda como que algo pudiera surgir sin una causa que le diera origen». También dijo que era absurdo creer que había un número infinito de momentos: «El mundo temporal tuvo un principio. Un número infinito de partes de tiempo real, que se suceden y agotan unas tras otras, es una contradicción tan evidente que ningún hombre, cabría uno pensar, cuyo juicio no está corrompido, en vez de ser mejor debido a la ciencia, podría admitir» 4. Ahora bien, si ambas premisas son verdaderas, debemos concluir que debió haber un Creador del universo temporal y espacial que llamamos cosmos. Por lo tanto, Dios existe.

